

Vulnerabilidad social en Cancún



Oscar Reyes Hernández
Libertad Díaz Molina
Piliwet Aguilar Alayola
Graciela Vázquez Flores
(COORDINADORES)

Esta publicación fue realizada con recursos del Programa
Integral de Fortalecimiento Institucional 2014

VULNERABILIDAD SOCIAL EN CANCÚN

D. R. Universidad del Caribe
D. R. Óscar Reyes Hernández (Coord.)
D. R. Libertad Díaz Molina (Coord.)
D. R. Piliver Aguiar Alayola (Coord.)
D. R. Graciela Vázquez Flores (Coord.)

Universidad del Caribe
Lote 1, Mza. 1, Región 78
Esquina Fraccionamiento Tabachines
Cancún, Quintana Roo, México
CP. 77528

Publicación financiada con recursos del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) 2014

Fotografías de portada: Óscar Reyes

Edición y corrección de estilo:
Servicios Editoriales
del Centro de Creatividad Literaria
Coordinación: Miguel Meza

Diseño: Karla Moo

D. R. © Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la autorización por escrito de la editorial.

ISBN: 978-607-9161-26-2

Primera edición: agosto de 2016

Impreso en México

ÍNDICE

Vulnerabilidad social

INTRODUCCIÓN	13
DR. ÓSCAR REYES HERNÁNDEZ MTRA. PILIVET AGUIAR ALAYOLA	

PRIMERA PARTE

CONCEPTOS Y DEFINICIONES SOBRE VULNERABILIDAD, EXCLUSIÓN Y DISCRIMINACIÓN

DE LA EXCLUSIÓN A LA VULNERABILIDAD
SOCIAL: APUNTES CONCEPTUALES
GLORIA ELIZABETH GARCÍA HERNÁNDEZ
ARACELI NAVA NAVARRO

Introducción	41
El concepto de exclusión social	42
De la exclusión a la vulnerabilidad social	48
Fortalezas explicativas del concepto de vulnerabilidad	53
La vulnerabilidad en la perspectiva de género	55
A manera de conclusión	58
Fuentes consultadas	60

APUNTES SOBRE EL ENFOQUE DE VULNERABILIDAD MSc. WILLIAM BELLO SÁNCHEZ

Introducción	67
Antecedentes conceptuales del enfoque de vulnerabilidad	68
El enfoque de vulnerabilidad	70
Diferentes expresiones de vulnerabilidad	77
Vulnerabilidad social	77
Vulnerabilidad demográfica	82
Vulnerabilidad sociodemográfica	87
Discusión	90

Conclusiones	94
Bibliografía	95

LA DIMENSIÓN EPISTÉMICA
DE LA DISCRIMINACIÓN IMPLÍCITA
VÍCTOR CANTERO FLORES

Resumen	103
Introducción	104
I. Antecedentes	
1. ¿Qué es un costo epistémico?	105
2. Categorización y estereotipos	106
3. <i>Alief</i>	106
4. Racismo/sexismo... dominante y aversivo (implícito) ...	107
II. Costo epistémico: cuatro casos	
1. Déficit de reconocimiento racial	108
2. La amenaza del estereotipo	109
3. Agotamiento cognitivo después de la interacción interracial .	110
4. Negligencia de información base	111
III. Tres propuestas para acabar con la discriminación implícita	
1. La hipótesis de la diseminación	112
2. La hipótesis del contacto	113
3. La hipótesis de autorregulación	114
Conclusión	115
Referencias	116

SEGUNDA PARTE

RESULTADOS DE INVESTIGACIONES
SOBRE GRUPOS VULNERABLES DE LA CIUDAD DE CANCÓN

LA SITUACIÓN DE LA NIÑEZ EN BENITO JUÁREZ
LA NIÑEZ, PRESENTE Y FUTURO DE LA CIUDAD
MÓNICA FRANCO MUÑOZ

Introducción	123
--------------------	-----

VULNERABILIDAD
SOCIAL EN CANCÚN

Una aproximación sobre las vulnerabilidades que viven niñas, niños y adolescentes en Cancún	127
Los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho a la seguridad y a vivir libres de violencia	140
Bibliografía	147

VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

EL ACOSO ESCOLAR EN ESCUELAS SECUNDARIAS DE CANCÚN

GRACIELA VÁZQUEZ FLORES

ÓSCAR REYES HERNÁNDEZ

Introducción	151
Objetivo general	154
Objetivos específicos	154
Metodología	155
Marco conceptual	156
La violencia en las escuelas	156
Revisión de las políticas y programas sobre el acoso escolar en Quintana Roo	160
Resultados del estudio	163
El <i>ciberbullying</i>	174
Conclusiones	175
Bibliografía	178

VULNERABILIDAD DE MIGRANTES EN CANCÚN

CELIA ARTEAGA CONDE

Introducción	183
El hábitat	193
Los aspectos económicos	193
Capital humano	199
Protección social	202
Espacio y tiempo	203
Reflexiones finales	205
Bibliografía	208

FACTORES DE VULNERABILIDAD SOCIAL
EN ADULTOS MAYORES DE CANCÚN
LIBERTAD DÍAZ MOLINA
PILIVET AGUIAR ALAYOLA

Introducción	215
Un poco de historia	218
Legislación vigente en Quintana Roo	221
Los adultos mayores en la agenda pública estatal y municipal	222
Programas estatales	227
Programa pensiones para Adultos Mayores	227
El municipio de Benito Juárez	228
Cancún y las condiciones de los adultos mayores	236
Conclusiones	244
Bibliografía	249

DE LA EXCLUSIÓN A LA VULNERABILIDAD
SOCIAL: APUNTES CONCEPTUALES

GLÓRIA ELIZABETH GARCÍA HERNÁNDEZ
ARACELI NAVA NAVARRO

¹ Profesora-Investigadora de tiempo completo. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, eligarciah@hotmail.com

² Consultora Independiente, arnava68@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el modelo de desarrollo económico predominante ha potenciado la generación de riqueza y al mismo tiempo ha originado un nuevo y complejo panorama de reproducción de las desigualdades sociales. Esta paradoja ha impactado en el debate académico clásico sobre los conceptos de pobreza y marginación social transmutando la discusión hacia el enfoque de la exclusión y vulnerabilidad social con mejores visos de comprender sus aristas y contribuir a la definición de los mecanismos de intervención de política pública capaces de revertir sus efectos.

Como herederos del debate contemporáneo de las desigualdades sociales, los conceptos de exclusión y vulnerabilidad social han emergido como constructos teóricos que tratan de dar cuenta de las nuevas características que asume este fenómeno en la era global. El objetivo del presente trabajo es delinear el origen y alcance del significado de ambos conceptos y su aplicación en el contexto latinoamericano. Como punto de partida nos preguntamos: Cuando se habla de exclusión y vulnerabilidad social, ¿de qué estamos hablando? ¿Desde cuándo y por qué se empiezan a utilizar estos conceptos? ¿Qué relación existe entre ambos? ¿Cómo se manifiestan empíricamente? ¿Cuáles son las causas estructurales que producen o reproducen exclusión y vulnerabilidad social?

En el primer apartado presentamos las principales aportaciones en la literatura sobre el origen, significado, dimensiones y alcances del concepto de exclusión social. En un segundo momento analizamos la noción de vulnerabilidad social, su relación con el concepto de exclusión, así como sus principales fortalezas explicativas y su utilidad en el caso de la perspectiva de género. Finalmente presentamos algunas reflexiones finales a manera de conclusión.

EL CONCEPTO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

El concepto de exclusión social surge en Francia en la década de los años 70, paradójicamente en un contexto de prosperidad caracterizado por bajas tasas de desocupación, empleos estables y buenos salarios. Aparece la preocupación cuando un grupo de personas había quedado excluido de esta prosperidad y no se veía la forma en que lograría entrar al tren del progreso generalizado (Nun, 2001).

Doce décadas después, en los años noventa, este concepto se empleó nuevamente para dar cuenta de los resultados generalizados que estaba teniendo el modelo económico neoliberal sobre la población. La exclusión social fue entendida entonces como un fenómeno complejo que se origina en las condiciones estructurales de la sociedad y que tiene como consecuencia, según Castel (1998, citado por Cortés, 2006): el riesgo del desempleo, la precarización, la individuación, la degradación de las condiciones de trabajo y el predominio de la incertidumbre en el empleo.

En América Latina se transitó hacia este concepto a finales de los años 90 como resultado del insuficiente desempeño económico y el escaso progreso social que se había logrado con los paradigmas económicos que han imperado en la región. Los enfoques que privilegiaron las políticas de distribución del gasto público a los

sectores más desprotegidos y el crecimiento en la distribución del ingreso, fracasaron, lo que dio lugar a una perspectiva de desarrollo económico y social por la vía de los derechos humanos, sociales y económicos (Sotelsk, 2007; Gacitúa, Davis y Sojo, 2000).

En la región el uso del concepto de exclusión social fue pertinente sobre todo por la existencia de grupos que también son excluidos a través de formas no económicas, que implican la negación al acceso a bienes básicos y servicios que determinan el capital humano. Es decir, grupos determinados por la edad, el género y la étnica, principalmente, que no tienen el mismo acceso a la educación, a la salud y a otros servicios (Figueroa, 2000).

La exclusión se observa no solo en el constante acceso desigual a los mercados de trabajo y a los mecanismos de protección social de las instituciones públicas, sino también en la falta de acceso al ejercicio y protección de los derechos políticos, las libertades civiles, y los derechos humanos básicos (Sojo, 2000). Situación que se traduce en bajos ingresos, en un reducido acceso a la escolaridad y a los servicios de salud y en una limitada participación política.

La importancia del enfoque de exclusión social radica en que se centra en los factores de riesgo y en los procesos institucionales que desencadenan y mantienen esa condición de riesgo, lo que permite pensar en políticas públicas tendientes a intervenir en las causas que impiden la inclusión social (Gacitúa y Davis, 2000). Tanto científicos sociales, técnicos y administradores públicos comenzaron a utilizar el concepto de exclusión social para comprender los procesos que generan pobreza y desigualdad social y sus posibles mecanismos para revertirla.

Gacitúa y Davis (2000) consideran que, desde el punto de vista de diseño de políticas públicas, en América Latina la utilización del concepto de exclusión social es de gran utilidad, ya que tiene

como punto focal la articulación de los distintos elementos que impiden la integración social de los sujetos, por lo que permite diseñar y priorizar acciones que apunten a disminuir los riesgos y aumentar la participación de los grupos sociales más afectados.

Otro elemento central del enfoque de exclusión social es que toma en cuenta la capacidad transformadora de los sujetos sociales. Es decir, considera la capacidad de aquellos que han llegado a una situación de exclusión para desarrollar acciones que les permitan recobrar o acceder a los derechos que los definen como ciudadanos. Este redescubrimiento del sujeto permitió la hechura de programas sociales apoyados por el Banco Mundial, dirigidos a apoyar la reinserción de algunos grupos excluidos en los circuitos económicos e impulsar el acceso a oportunidades de recursos, bienes y servicios (Serna, 2005).

De tal modo que el concepto de exclusión social involucra al mismo tiempo una dimensión objetiva y otra subjetiva, en cuanto considera, tanto las condiciones concretas en que se encuentran los sujetos como también la percepción que estos tienen de dicha situación. Así el concepto alude a factores de riesgo objetivos, como pueden ser la ubicación espacial, la dificultad de acceder al mercado laboral o la falta de dominio de un idioma. Así como a la dimensión subjetiva expresada en el análisis de la construcción social que hacen los sujetos, referente a esos factores, en cuanto a cómo ellos se perciben a sí mismos como a los mecanismos de acción que ponen en marcha basados en sus interpretaciones de ese factor de riesgo (Gacitúa y Davis, 2000).

Desde las distintas aproximaciones de la exclusión social, se pueden ubicar tres paradigmas: i) "Paradigma de la solidaridad", definida como resultado de la ruptura entre sociedad e individuo; la exclusión es un síntoma que indica un peligro para la cohesión

social, en este contexto el Estado republicano es garante de la cohesión a través de las instituciones y las políticas; ii) "Paradigma de la especialización", donde la exclusión social es entendida como resultado de los comportamientos e intercambios individuales, en este caso se considera que el mercado es la institución que regula el sistema social y el Estado debe intervenir lo menos posible y iii) "Paradigma del monopolio", en él la exclusión social resulta de la formación de los monopolios, en los cuales los grupos en el poder definen las reglas a favor de los intereses de los incluidos y en contra de los excluidos (Silver, 1994).

Sobre la dicotomía exclusión-inclusión, diversos autores coinciden en que existe una débil frontera entre la inclusión y la exclusión. Al respecto se han asumido diversas posiciones sobre lo que significa estar "afuera" o estar "adentro" del sistema social (Enriquez, 2007). Algunos autores plantean que los excluidos están afuera del sistema social; para otros la exclusión social es un proceso intrínseco de la sociedad por lo que estar excluido no significa estar afuera, porque propiamente están "integrados" al sistema social solo que, sin recibir los beneficios del mismo, por lo que la solución no es la integración, sino la transformación del sistema (Perras, 2003). Una tercera postura es que los excluidos transitan en un recorrido que los ubica desde el "adentro" hasta el "afuera" del sistema social, es el caso planteado por Robles (1999) y Castel (2004).

Hasta ahora no existe un consenso sobre el concepto de exclusión social porque se ha hecho un uso muy heterogéneo y es difícil definir unívocamente su alcance y significado. Una buena cantidad de estudios se concentran en la medición de la exclusión social, aquí se ubica la perspectiva del PNUD que basándose en el Índice de Desarrollo Humano —IDH— ha generado el Índice de Exclusión Social —IES—, en este caso se trata de una operacionalización del

concepto que incluye factores como: acceso al trabajo, al crédito, a los servicios sociales, a la educación, la discriminación por género, la discriminación política, entre otras (Estivill, 2003).

Desde la perspectiva de Castel la exclusión social es un proceso que afecta tanto a personas como a territorios y su origen se ubica en las relaciones de distribución y de consumo y en las relaciones de producción. Desde este enfoque lo central es la idea de proceso, porque la marginación da lugar al proceso de exclusión (Castel, 2005) que trae consigo un creciente deterioro en la calidad de vida de las personas, así como en su salud física y mental.

La perspectiva de la exclusión social representa un giro al enfoque economicista de pobreza (Serna, 2005) hacia un modelo multidimensional y procesual que permite un mejor entendimiento de los distintos factores que contribuyen a la generación de pobreza y desigualdad social. Consiste en un marco analítico que permite vincular procesos de acumulación de riesgos (económicos, sociales, culturales, políticos e institucionales) en una formación social determinada. Así la exclusión social está definida por los mecanismos institucionales y procesos que determinan que ciertos sectores sociales no tengan las mismas oportunidades de integración que otros (Gacina y Davis, 2000).

Comprender la multidimensionalidad de los procesos y mecanismos que reproducen la desigualdad y la pobreza significa reconocer la complejidad de la fragmentación social que se manifiestan en diversos planos, cada uno con su especificidad, pero también con vínculos de interdependencia entre los distintos campos de la sociedad que confluyen en la generación de circuitos convergentes y progresivos de generación de exclusión social (Serna, 2015).

Aunque el concepto exclusión social es empleado desde hace algunas décadas por distintas disciplinas sociales, aún no existe un

consenso sobre su definición, debido a la fuerte relación que tiene con otros términos como pobreza, desigualdad, segregación, marginación; cada término tiene su propia historicidad. Sin embargo, Rubio y Monteros (2002) consideran que el concepto de exclusión social cumple una función "integradora" de todos los términos anteriores, puesto que explica un fenómeno complejo que obliga a entrelazar múltiples variables, en el que se integran las dimensiones como la económica —pobreza, desempleo—, el aspecto cultural —marginación, desviación—, el ámbito de la política —ciudadanía— y la perspectiva social —aislamiento, segregación—. En consecuencia, la exclusión social puede verse como el destino común de situaciones originarias distintas que se entrelazan y complementan, generando un círculo vicioso que finalmente conduce a la exclusión de las personas (Rubio y Monteros, 2002). Es un fenómeno multidimensional que involucra el desigual acceso al mercado de trabajo, a la educación, a la salud, al sistema judicial, a los derechos, así como a la toma de decisiones y a la participación.

La relevancia del reconocimiento del proceso de la exclusión social ha sido señalada por diversos autores; si bien se ha dicho que se trata de un concepto vago con ausencia de sustento teórico (Cortes, 2005), también han existido verdaderos esfuerzos por definirla; así, autores como Michel Aures (2004), como Castel (2004), Sassié (2000) y Karsz (2004) han elaborado precisiones teóricas sobre el concepto. Algunas nociones sociológicas utilizadas para el desarrollo conceptual de la exclusión son las nociones de "desligadura" de lo social, la idea de proceso de "desafiliación", la "desinserción" de los destinos individuales, la "descalificación" de las personas para funcionar en el sistema, la "fractura social"; y todas ellas tienen la idea en común de una especie de ruptura del lazo social que pone en riesgo la cohesión, por eso la exclusión social es un problema

que atañe a todos los miembros de la sociedad y no es solo cosa de los pobres o los marginados, de los lumpen y los indigentes, es un fenómeno dinámico que involucra a todos los sectores sociales; es el ámbito simbólico de la exclusión lo que afecta profundamente la estructura social, ya que como señala Autes, "si no hay lazo, no hay cohesión social. El lazo es ante todo la dimensión simbólica, algo que se construye a través de ficciones, con lenguaje y que se sustenta en montajes" (2004: 46).

Castel (2004) ve en la exclusión formas de discriminación negativa que obedecen a reglas o normas en una sociedad dada, no es un proceso arbitrario ni accidental, corresponde a un orden racional. El autor concluye que el concepto de exclusión tiene un sentido real, ya que el riesgo de la exclusión que enfrentan las personas en la actualidad no es ninguna fantasía, sin embargo, considera necesario estar vigilantes sobre el empleo de esta noción, y cuidarse de no definir como exclusión a toda situación de desequilibrio social, sobre todo distinguir la exclusión en su expresión procesal, a través de las manifestaciones que la anteceden, y ubicar a la exclusión como resultado, como efecto último, por lo que resulta imposible querer abordarla en su totalidad.

DE LA EXCLUSIÓN A LA VULNERABILIDAD SOCIAL

En 1995 el sociólogo francés Robert Castel hizo una propuesta integradora sobre el concepto de exclusión social que ha sido muy útil para la comprensión de la complejidad del fenómeno y su relación con el concepto de vulnerabilidad. Para este autor, la exclusión social es un proceso dinámico, resultado de los itinerarios que llevan a la persona desde situaciones más o menos integradas a zonas de vulnerabilidad y, finalmente, de exclusión social. Distingue tres

zonas de organización o de cohesión social: i) zona de integración, ii) zona de vulnerabilidad y iii) zona de exclusión. Estas tres zonas se mueven en el continuo de la integración y la marginación, hacia la vulnerabilidad primero y a la exclusión después, considerados como distintos grados de marginación.

La "zona de integración" se caracteriza por la organización y la cohesión social, las personas que se ubican en esta fase suelen tener un trabajo estable y relaciones sociales y familiares sólidas (ver Figura 1). La "zona de vulnerabilidad", en cambio, se caracteriza por la turbulencia ocasionada por la precariedad laboral y por una protección o cobertura social débil, así como por una fragilidad en los soportes familiares y sociales. Finalmente, en el continuo, la "zona de exclusión" se caracteriza por la desafiación y ruptura del sistema social, hay una situación de progresivo aislamiento social y la expulsión del mercado de trabajo; en esta zona los sujetos se encuentran ya excluidos.

FIGURA 1



Fuente: Elaboración propia a partir de Castel, 1995.

Castel considera que es en la fase o zona de vulnerabilidad donde se da una debilitación del vínculo social que precede a su ruptura, en el ámbito del trabajo implica la precariedad en el empleo, y en el orden de la sociabilidad implica la fragilidad de los soportes proporcionados por la familia, cuanto más se agranda esta zona de vulnerabilidad mayor es el riesgo de ruptura que conduce a la situación de exclusión social (Castel, 1995). El autor considera que existe un claro incremento de personas en el mundo que viven en condiciones de vulnerabilidad, por lo que señala, nos encontramos ante la desestructuración de los cursos de vida normalmente secuenciados en el orden: tiempos de formación, tiempos de actividad y tiempos de retiro bajo la protección social.

Castel pone el foco rojo en la zona de vulnerabilidad, pues se trata de una instancia intermedia entre la inclusión y la exclusión, y puede no ser tan evidente, ya que en ella los sujetos enfrentan condiciones de precariedad, fragilidad y debilidad que les impide la satisfacción plena de sus necesidades básicas. La acumulación de vulnerabilidades es lo que finalmente conduce a la exclusión social.

La noción de vulnerabilidad social ayuda a identificar grupos sociales, hogares o individuos que, por su menor disponibilidad de activos materiales y no materiales, quedan expuestos a sufrir alteraciones bruscas y significativas en sus niveles de vida. Frente a las crisis macroeconómicas, los pobres son los más vulnerables porque tienen menor capacidad para resistirlas, ya que no poseen seguridad social pública, no tienen posibilidad de ahorro y tienen escaso o nulo acceso a créditos y a sistemas de seguridad privada y, paradójicamente, son quienes poseen poca capacidad para acceder a los beneficios de programas enfocados a la reducción de la pobreza; así, ante una situación imprevista, como un accidente o una enfermedad, fácilmente pueden transitar al lugar de la exclusión. El desempleo y

el bajo nivel escolar favorecen la creación del círculo de la pobreza que termina en la exclusión, por lo que para Castel, a la larga, la precarización de las relaciones de trabajo desestabiliza profundamente a la sociedad (1997).

El concepto de vulnerabilidad social se articula a la vivencia de situaciones de fragilidad en la esfera del trabajo, la familia o de otras relaciones sociales significativas. De acuerdo con Katzman (2001), ciertos individuos o familias pobres son más vulnerables que otros en función de la disponibilidad y de la efectiva utilización que estos hacen de los distintos activos sociales. Por tanto, más allá de la distinción entre pobres y no pobres, en una sociedad existe una diversidad de recursos que están ligados al acceso diferenciado a los activos sociales, en consecuencia, a la fragilización y el riesgo en que viven las personas. Ante una situación imprevista, como un accidente, una enfermedad o un siniestro de la naturaleza, las personas vulnerables fácilmente pueden transitar al lugar de la exclusión. El desempleo y el bajo nivel escolar favorecen este tránsito y suelen ser importantes desestabilizadores de la sociedad.

En la literatura sobre vulnerabilidad sobresalen dos enfoques, i) aquel que ve la vulnerabilidad vinculada a situaciones de fragilidad, precariedad, indefensión e incertidumbre, que afectan las posibilidades de integración y movilidad social ascendente (Rodríguez y Villa, 2002) y ii) el enfoque de vulnerabilidad ligada al riesgo, en este se plantea que la situación desfavorecida de una persona o una comunidad es resultado del efecto conjunto ejercido sobre ellas por factores de riesgo de múltiple orden —sociales, económicos, ecológicos, demográficos, epidemiológicos—; aquí la noción de riesgo suele contraponerse a la de seguridad (Moser, 1998). En ambas propuestas hay particular interés por la capacidad de respuesta o defensa de los sujetos. Ello depende de los activos

sociales que poseen, los cuales se definen como una amplia gama de recursos o atributos que son movilizados por las personas para superar situaciones adversas. Recientemente el PNUD incorporó a la perspectiva de la vulnerabilidad social el concepto de resiliencia humana³ como el nuevo eje directriz del Programa para el Desarrollo Humano Sostenible, dirigido a promover en los grupos más vulnerables el desarrollo de capacidades para la preparación y recuperación de las comunidades frente a los desastres económicos, políticos y naturales (PNUD, 2014).

En su Informe 2014 el PNUD resalta la necesidad de dirigir las políticas públicas centradas en la vulnerabilidad desde el enfoque del ciclo de vida: "Las capacidades se acumulan durante la vida de un individuo y tienen que cuidarse y mantenerse; de lo contrario pueden estancarse e incluso disminuir. Las capacidades en una determinada etapa del ciclo de vida se ven afectadas por las inversiones realizadas en etapas anteriores, y la exposición a impactos o crisis de corto plazo puede tener consecuencias a largo plazo. Un revés en la primera infancia, por ejemplo, puede tener graves consecuencias en el resto de la vida de una persona, incluidas las posibilidades de conservar un puesto de trabajo, las incertidumbres asociadas al envejecimiento y la transmisión de la vulnerabilidad a la siguiente generación" (PNUD, 2014: 4).

Un aspecto particular puesto de relieve desde la perspectiva de la vulnerabilidad en la actualidad es la aparición del fenómeno generalizado de la violencia frente a la presencia del crimen organizado y el incremento de las tasas de homicidio y delitos violentos que afecta principalmente a la población infantil y juvenil (Alvarado, et al., 2014; De la O y Flores, 2012).

³ Definida como "[la posibilidad de que] las personas puedan valerse de sus oportunidades de forma libre y segura, entendiéndose también que lo hagan teniendo la seguridad de que las oportunidades que tienen hoy no las van a perder mañana". (PNUD, 2014:20)

FORTALEZAS EXPLICATIVAS DEL CONCEPTO DE VULNERABILIDAD

En el concepto de vulnerabilidad se identifican factores objetivos y subjetivos que le dan gran fuerza explicativa. Los primeros son: i) la heterogeneidad productiva y la flexibilización o desregularización laboral, que tiene como efectos la segmentación, la precariedad del trabajo, la inestabilidad laboral y la desprotección social; ii) los sistemas mixtos de educación y salud, es decir, que mientras los pobres acceden a los sistemas públicos que son de baja calidad, las familias de altos ingresos acceden a los servicios escolares y médicos privados, que son de mejor calidad; iii) la pérdida de poder de negociación de los sindicatos frente a los intereses empresariales y, en el plano subjetivo; y iv) la experiencia de la indefensión como consecuencia del repliegue del Estado, lo que favorece las estrategias del esfuerzo individual y disminuye la alternativa de las acciones colectivas (Pizarro, 2001)

En la esencia de este concepto se pueden identificar dos dimensiones básicas: i) la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico social de carácter traumático; y ii) el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento (Pizarro, 2001:11).

El rasgo distintivo de la vulnerabilidad se refiere al incremento del riesgo provocado por el modelo económico y de producción que ante todo busca ser competitivo en el mercado mundial, en detrimento de los asalariados. De tal forma que mientras la pobreza y la mala distribución del ingreso se corresponden con el modelo de un capitalismo subdesarrollado, como el que existió durante décadas

en América Latina, la vulnerabilidad es el rasgo social del modelo económico que actualmente domina en la región. Esto es lo que hace de la vulnerabilidad un concepto de gran alcance para el análisis de las problemáticas sociales de la actualidad (PNUD, 1998).

Este enfoque de la vulnerabilidad enriquece la mirada sobre las condiciones de vida de los pobres, pues considera factores que los ponen en riesgo, más allá del nivel de ingreso; además, permite indagar sobre los recursos y estrategias que las personas vulnerables utilizan para enfrentar su situación de desventaja e inseguridad. Una vez que el Estado disminuye las instancias de protección social en los ámbitos de salud, educación y, en general, seguridad social, las personas más afectadas se ven en la necesidad de administrar los pocos recursos que poseen para hacer frente a la situación. De esta forma cobra relevancia indagar sobre los recursos y capacidades que ponen en juego los pobres y tener en cuenta estos procesos en políticas públicas de mayor idoneidad.

Es así como el empleo del concepto de vulnerabilidad tiene su fortaleza al tratar de entender el impacto psicosocial que el riesgo y la indefensión producen en las personas, y desde esa mirada permite promover políticas públicas dirigidas a potenciar los recursos y a complementar las estrategias de los grupos.

Para Pizarro (2001) las categorías básicas de la vulnerabilidad social son: i) el trabajo, ii) el capital humano, iii) el capital físico del sector informal y iv) las relaciones sociales. El trabajo es uno de los recursos más importantes con el que cuentan las personas y es el que se ha visto más afectado con el modelo del libre mercado. El capital humano determina en gran medida que las personas puedan progresar en la vida, el acceso diferencial a la educación y a los servicios de salud de calidad puede hacer la diferencia. El capital físico del sector informal, frente a la economía de las grandes empresas, hace que los

trabajadores por su cuenta vean debilitados sus activos. Finalmente, la categoría de las relaciones sociales refiere a los vínculos y redes que tienen las personas y que determinan su acceso a las oportunidades laborales, son aquellas estructuras de sociabilidad a través de las cuales circulan bienes materiales y simbólicos entre las personas. "Las redes sociales operan como uno de los recursos básicos de supervivencia de familias en condiciones de precariedad. Se trata de uno de los mecanismos más importantes de movilidad social y aprovechamiento de oportunidades" (PNUD, 1998:142).

La potencialidad del concepto vulnerabilidad social radica en la posibilidad de apoyar a los sectores más desprotegidos, no solo desde la lógica del ingreso, sino del capital humano, el capital físico del sector informal y las redes sociales. La noción de vulnerabilidad social permite identificar grupos sociales, hogares e individuos, que, por su menor disponibilidad, se quedan expuestos ante posibles crisis. En este concepto las condiciones de vida se ubican como indicadores de diferencias y posicionamientos en la estructura social.

LA VULNERABILIDAD EN LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

El enfoque de la vulnerabilidad ha permitido dar cuenta de grupos que se encuentran en procesos crecientes de riesgo como los son: mujeres, infantes, jóvenes, personas de la tercera edad, indígenas, migrantes, refugiadas/os, comunidades rurales o distantes, indigentes, personas en situación de reclusión penitenciaria, discapacitadas/os, desplazadas/os, comunidades en situaciones de conflicto armado, terrorismo y violencia por delincuencia organizada. A continuación, revisaremos las principales aportaciones relacionadas con el género.

En el caso de las mujeres, que representan más de la mitad de la población, se ha hecho evidente la creciente feminización de la población

económicamente activa y la feminización de la pobreza (Bueno y Valle, 2008). La combinación que hacen las mujeres de las responsabilidades domésticas y los empleos precarios a cambio de la flexibilidad, las ubica en los peores trabajos remunerados. Este incremento de la presencia de las mujeres en el mercado laboral está asociado con las estrategias de las familias para hacer frente a la crisis económica.

En la sociedad latinoamericana las mujeres enfrentan desventajas sociales y económicas como consecuencia de la subordinación femenina, lo que se traduce en un menor acceso a la participación y control sobre los recursos, los servicios, las oportunidades y los beneficios del desarrollo; estas desventajas generan desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres y en la consiguiente vulnerabilidad de género.

Las mujeres viven y experimentan la pobreza de manera muy diferente a los varones, además de las condiciones que son comunes en la situación de hombres y mujeres pobres, las mujeres tienen mayores dificultades para superar las desventajas, debido a determinantes vinculados a su condición de género, como mayor dificultad de inserción a empleos bien remunerados, menores oportunidades de formación profesional, la desigual distribución del trabajo doméstico, la ausencia de servicios adecuados de apoyo al cuidado infantil, la segmentación ocupacional y la inequitativa remuneración entre hombres y mujeres (Abramo, 2003:3).

La vulnerabilidad de las mujeres se ha hecho evidente en varios campos de la investigación social, notando que las mujeres enfrentan mayor desventaja en la movilidad, por lo general la migración femenina se debe a presiones económicas y para el resguardo de su integridad física y la de sus familias (Mora, 2008). Por otro lado, la desigualdad de género enfrenta a las mujeres de manera distinta a problemáticas de salud sexual y reproductiva, donde los valores y estereotipos de género funcionan en detrimento de la salud

de las mujeres (De Snyder, *et al.*, 2007). El riesgo derivado de los desastres naturales también ha sido estudiado y reportado una mayor vulnerabilidad en la población femenina (Bradshaw y Arenas, 2004).

En el caso de la vulnerabilidad infantil, aunque su investigación es incipiente, algunos estudios han demostrado que la garantía de sus derechos a la salud, a la alimentación, a la educación y a la seguridad se encuentra también fuertemente vinculada a vulnerabilidad asociada a sus madres (De León, 2013).

Para el sector juvenil las investigaciones se han centrado no solo en la situación de riesgo asociadas a la acumulación de desventajas sociales vinculadas a la falta de acceso a la educación, a la salud, a la protección social y al mercado laboral (Aguirre, 2012; Mora y Oliveira, 2012), sino también en el efecto que tiene en este grupo su origen en hogares vulnerables. Es decir, un joven que proviene de un hogar en situación de vulnerabilidad es un sujeto socializado en relaciones y constreñimientos de diferentes órdenes que influyen sobre sus opciones y condiciones de vida.

Para Bogliaccini (2005), los jóvenes enfrentan transformaciones que se ubican fundamentalmente en el mundo de la familia y del trabajo: el aumento de las jefaturas femeninas y el desempleo estructural y la precarización de las relaciones laborales ha provocado un conflicto entre dos lógicas: la lógica del trabajo y la lógica de la oportunidad: "La lógica del trabajo se basa en la relación virtuosa entre el esfuerzo y logro. Este principio es el tesoro esencial a transmitir de una generación a otra y por el que se preocupan las instituciones fundamentales de socialización: familia, escuela y trabajo. La lógica de la oportunidad se basa en la relación virtuosa entre oportunismo y logro. Esta alternativa es también generadora de cultura donde operan dos factores: la dificultad para incorporarse al mundo del

trabajo y la retracción o ineficiencia de las instituciones socializadas" (Bogliaccini, 2005:177).

Los estudiosos del fenómeno de la violencia juvenil han encontrado una relación estrecha entre esta y las condiciones de riesgo y vulnerabilidad social de los jóvenes. Se sabe que muchos son los factores que intervienen, pero se ubica como uno de los más importantes el relacionado con las transformaciones en los hogares y familias (Alvarado *et al.*, 2014).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El concepto de exclusión social hace referencia a un fenómeno complejo originado en las condiciones estructurales de la sociedad, que se encuentra asociado no solo con el desempleo y la precarización laboral, sino también con la falta de acceso a los bienes y servicios básicos que determinan el capital humano. No todas las personas tienen el mismo acceso a la educación, a la salud y a otros servicios. Implica discriminación basada en la edad, el género y la etnia. El acceso es desigual a los mercados de trabajo, a los mecanismos de protección social del Estado, al ejercicio completo y protección de los derechos políticos y libertades civiles, incluyendo los derechos humanos básicos.

Este concepto se centra en los factores de riesgo y en los procesos institucionales que desencadenan y mantienen esa condición de desigualdad en la población. La utilidad de este concepto es que permite ubicar a los agentes responsables de esta situación, quienes por acción u omisión soslayan su atención y, por tanto, también permite pensar en políticas públicas y mecanismos para revertirla. Es un proceso cuyo origen se ubica en las relaciones de distribución y de consumo inequitativas que afecta tanto a personas como a territorios.

y que incide en el deterioro de la calidad de vida de la mayoría de las personas;

El concepto de vulnerabilidad social identifica a grupos sociales, hogares o individuos que, por su menor disponibilidad de activos materiales y no materiales, quedan expuestos a sufrir alteraciones bruscas y significativas en sus niveles de vida. Se articula a la vivencia de situaciones de fragilidad en la esfera del trabajo, la familia o de otras relaciones sociales significativas o ante una situación imprevista, como un accidente, una enfermedad o un siniestro de la naturaleza, las personas vulnerables fácilmente pueden transitar al lugar de la exclusión.

Desde este enfoque se pone particular interés en la capacidad de respuesta o defensa de los sujetos. Ello depende de los activos sociales que poseen, los cuales se definen como una amplia gama de recursos o atributos que son movilizados por las personas para superar situaciones adversas.

La fortaleza principal de este concepto es que ayuda a comprender cómo el patrón de desarrollo económico predominante en los años recientes ha generado un nuevo y más complejo panorama de la desigualdad social. A la pobreza derivada de la inequitativa distribución del ingreso, se suman en la actualidad los efectos de la vulnerabilidad social. La vulnerabilidad permite identificar las condiciones de precariedad y de carencia, no solo con referencia al ingreso, sino a las condiciones de vida generadas por un sistema que amenaza a las personas más allá de lo económico y que las ubica en condiciones de inseguridad, indefensión y mayor exposición al riesgo.

Este enfoque enriquece la mirada sobre las condiciones de vida de los pobres, y de los excluidos, pues considera factores que los ponen en riesgo, más allá del nivel de ingreso. Además, permite indagar sobre los recursos y estrategias que las personas vulnerables

utilizan para enfrentar su situación de desventaja e inseguridad. En particular ha permitido dar cuenta de cómo las mujeres se han convertido crecientemente en uno de los grupos con mayor riesgo.

En suma, podemos decir que los conceptos exclusión y vulnerabilidad social hacen alusión a las condiciones objetivas y subjetivas de vida de los individuos que tienen en común la carencia, la falta, la discriminación y la injusticia.

FUENTES CONSULTADAS

- Abramo, Luis (2003). Notas sobre la incorporación de la dimensión de género a las políticas de empleo y erradicación de la pobreza en América Latina. Organización Internacional del Trabajo-OIT.
- Aguirre, Juan Pablo (2012) "Pobreza multidimensional en los jóvenes" en *Pobreza y factores de vulnerabilidad social en México*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, México.
- Alvarado, Arturo, et al. (2014). *Violencia juvenil y acceso a la justicia en América Latina*, 2 tomos, El Colegio de México, México.
- Bogliaccini, Juan, 2005, "Inseguridad y segregación en Montevideo. Las claves territoriales de la fractura social urbana" en *Prisma* 21, Uruguay, Universidad Católica de Uruguay. Recuperado en http://www.ucu.edu.uy/facultades/CienciasHumanas/IPES/pdf/prisma_21web.pdf.
- Bradshaw, Sarah y Arenas, Ángela (2004). Análisis de género en la evaluación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales. Volumen 33. Santiago de Chile: CEEPAL.
- Castel, Robert (1995), "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso" en *Revista Archipiélago*, núm. 21, Barcelona, pp. 27-36.
- Castel, Robert (2004). "Encaadre de la exclusión" en Karsz Saul

- (coord.) *La exclusión bordeando sus fronteras, definiciones y matices*, España, Gedisa, pp. 55-86.
- Cortés, Fernando (2006), "Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social" en *Papeles de Población*, enero-marzo, núm. 47, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 71-84.
- De la O, María Eugenia y Flores Ávila, Alma Leticia, (2012), "Violencia, jóvenes y vulnerabilidad en la frontera noroeste de México" en *Desacatos*, núm. 38, pp. 11-28.
- De León-Torres, María Soledad (2013), "Niños, niñas, y mujeres: Una amalgama vulnerable" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (1), pp. 105-119.
- Enriquez, Pedro Gregorio (2007), "De la marginalidad a la exclusión social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos" en *Fundamentos en Humanidades*, año 8, núm. 1, vol. 15, Universidad Nacional de San Luis, Argentina, pp. 57-88.
- Escivill, Jordi (2003), Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Figueroa, Adolfo (2000), "La exclusión social como una teoría de la distribución" en Gacitúa, E. Sojo, C. y Davis, S. (Editores), *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe*, San José Costa Rica, FLACSO, Banco Mundial, pp. 23-48.
- Gacitúa, Estanislao y Shelton, Davis (2000). Pobreza y exclusión social en América Latina y El Caribe, Introducción en Gacitúa, E. Sojo, C. y Davis, S. (Editores), *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe*, San José Costa Rica, FLACSO, Banco Mundial, pp. 11-21.

- Karsz, Saül (2004), "La exclusión: concepto falso, problema verdadero" en *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*, España, Gedisa, pp. 133-214.
- Katzman, Rubén (2001) "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos" en *Revista de la CEPAL*, núm. 75, diciembre, pp. 171-189. *
- Moser, Caroline (1998), "The asset vulnerability Framework: reassessing urban poverty reduction strategies" en *World Development*, vol. 26, núm. 1, The World Bank, pp. 1-19.
- Mora, C. (2008). Globalización, género y migraciones. *Revista Polis*, núm. 20, pp. 285-297.
- Mora, Minor y Oliveira, Orlandina de, (2012) "Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del Siglo XXI: Trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos" en *Estudios Sociológicos*, núm. 88, El Colegio de México, México.
- Nun, José (2001), Marginalidad y exclusión social, Argentina, Fondo de Cultura Económica, México.
- Petras, James (2003). Grito de los excluidos. Disponible: <http://www.rebellion.org/petras/>
- Pizarro, Roberto (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina, CEPAL NACIONES UNIDAS, 2001.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (1998), Desarrollo humano en Chile, 1998, Santiago de Chile.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (2014), Informe sobre Desarrollo Humano 2014. *Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*, Nueva York.
- Rodríguez, Jorge y Villa, Miguel (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y*

- personas*, Brasil: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL).
- Robles, Fernando (1999), "Inclusión, exclusión y construcción de identidad" en *El sujeto y la cotidianidad*, Ediciones Sociedad Hoy.
- Rubio Ma. José; Monteros, Silvina (2002), *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*, Madrid: Editorial CCS.
- Sassier, Monique (2000), "La exclusión no existe, yo la encontré" en: Karsz, Saül *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*, España, Gedisa, pp. 87-110.
- Serna, Miguel (2005), "Exclusión y vulnerabilidad social: qué hay de nuevos en los debates contemporáneos". En *Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales*, Ministerio de Desarrollo Social, Uruguay.
- Silver, Hilary (1994), "Exclusión social y solidaridad social: tres paradigmas" en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 113, núm. 5-6, OIT, Ginebra, pp. 607-662.
- Sotelski, Daniel (2007). Exclusión social y pobreza en América Latina, en *Revista Española del Tercer Sector*, Núm. 5, enero-abril, pp. 111-146.
- Sojo, Carlos (2000), "Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social" en Gacitúa, E. Sojo, C. y Davis, S. (Editores), *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe*, San José Costa Rica, FLACSO, Banco Mundial, pp. 49-87.

El propósito del libro *Vulnerabilidad social en Cancún* ha sido presentar un marco teórico sobre vulnerabilidad en un entorno social, así como divulgar información derivada de investigaciones realizadas entre grupos vulnerables de la ciudad de Cancún.

Por esta razón el presente volumen se encuentra dividido en dos partes. La primera presenta conceptos y definiciones sobre vulnerabilidad y aspectos relacionados, tales como exclusión y discriminación. Se hace una revisión teórica extensa desde la perspectiva de diversas disciplinas: la sociología, la psicología, la geografía y la filosofía.

La segunda parte incluye las investigaciones acerca de grupos vulnerables de la ciudad de Cancún. Dichas investigaciones abarcan las poblaciones infantiles, adolescentes, migrantes y de adultos mayores que conviven en el espacio de una ciudad joven y de vocación turística, que atrae a cientos de personas al año para residir y trabajar, lo cual ofrece características diferenciadoras de la mayoría de las ciudades del país.

Es así como, a partir de un enfoque de Desarrollo Humano, este tratado —coordinado por los académicos Oscar Reyes Hernández, Libertad Díaz Molina, Pilivet Aguiar Alayola y Graciela Vázquez Flores— pretende brindar un panorama amplio de la situación de la vulnerabilidad social en Cancún desde la mirada de sus ciudadanos para identificar fortalezas y áreas a desarrollar, con el fin de disminuir este factor de inestabilidad —la vulnerabilidad— y aumentar las capacidades de hacer frente a los imprevistos.